

659

ARMONIA SOMERS:



Como uno gato de Poe.

un mundo sin armonía

Por ALFONSO CALDERÓN

COMO EL LEVANTAMIENTO de la Torre de Babel, un volumen de "obras completas" de alguien proyecta una imagen multiplicada por mil. Curiosamente, el lector empieza a desentrañar las repeticiones, los caos, las asimetrías y las confusiones, las algarabías. La pasión y el ejercicio se confunden. A veces el autor se alza, aparta las tinieblas y se hace la luz. Su palabra resuena misteriosa entre nubes.

Otras, en cambio, se torna voluntario principio de sus propias tinieblas. El silencio retórico lo invade todo. El homenaje de las obras completas se convierte en tumba de filiales, en triste apéndice chino.

En 1960, concretamente, nació a la literatura uruguaya una narradora desconocida, extraña, una especie de

gata de Edgar A. Poe, que emprendía pesadamente la exploración de un mundo gris, tocado por el horror y el caparzo, por la inocencia. Ella vendió a propiciar, una vez más, la existencia cotidiana como una etapa de tránsito infernal.

A ratos, salónica

La mujer se llamaba Armonía Somers. Lo se firmaba así. Se movía. La mujer desusada. Un crítico, que probablemente no la leyó, la comparó con D. H. Lawrence. No tenía nada que ver. Habla una incoherencia en lo onírico, un juego de planos, una transformación de la vida mediante la narración, que incluso otra, está. Tal vez sólo la desnudez fuera sería tri-

butaria de Lawrence, como podría serlo de Adán y Eva.

Ahora, la Editorial Arca de Montevideo recoge en dos volúmenes toda la producción de relatos de Armonía Somers: "30 derrumbamientos", 1963; "La calle del viento norte", 1963; "De miedo en miedo", 1965 con el título común de Todos los cuentos, 1953-1967.

Caracterizar los procedimientos de Armonía Somers es algo bien complejo. Maneja una tensión eléctrica que no derriba las lecciones de Marcel Quiroga, tornando al lector en perpetuo participante en las ceremonias de un borro cotidiano, vivo y asombroso. Articula los párrafos con una carga especial en adjetivos sensorios y coherentes, en frases respiradas con pulso enfermo, salud Herrera y Balseg y maldad César Vallejo. Estos adjetivos diseminados ocupan el color y conocen el peso de la situación.

A ratos, motivos del satanismo, de la novela negra, del francés Marbore, del naturalismo americano, sirven para explicar la sordidez de la mirada exploratoria, la complacencia meroa en las tintas negras. Sin embargo, suele conceder, mediante una hábil pivota alrededor de sí misma, un escape mediante la explotación del humor negro.

En este último terreno es particularmente importante el cuento "El ángel placado". Un par de hermanos, con algo de la infantilidad de los sobrinos del capitán (de la tira cómica), deciden terminar, de una vez para siempre, con la farsa de la oración ante la foto del hermano angélico, que falleció en su primera infancia, pasado la vida junto a la madre. Los muchachos preparan una trampa para caer al agua, en el propio ritual de la familia, trabando misteriosamente la oración sacra por una metamorfosis en eriga ("Y ahora, señor, nosotros, los gemelos Orejas de Barro y Hocico de Perro, os rogamos por el ángel, el cara de infeliz del retrato, que volvió a nuestro reino hace hoy no sabemos cuánto tiempo, porque nos olvidamos de hacer la raya en la pared, y para que cualquier día de éstos se caiga de tu cielo y se rompa las alas, amén").

Un final quíngulano sorprende al lector, que oscila entre la curiosa faja del humor macabro y la contemplación de los rituales cotidianos en que viven sumergidas las familias.

Un alacrán de pavo

Distinta es la perspectiva, en otros relatos. "Muerte por alacrán" presen-

ta a dos castañeros que depositan una carga de leña en cada de un ser leuciano, Quinter Negocios de Bona. La familia se ha ahogado, y el mono, over ademas y fúerol, recibe a los hombres con desprecio evidente, que se transforma en peripécia de tierra en el instante en que, desde lo alto del antiguo camión, los hombres le anuncian el ingreso de un mortífero alacrán, junto con la mercadería.

El mono deja de lado su "aire Noel Coward" y trata de salvar el orden amenazado. Vacia los vientres de los muebles. Algunos de los secretos que permiten recomponer el mundo familiar son asquerosos.

El alacrán viene a ser una suerte de furia griega que traduce y pone en cuarentena sus supuestos orden, que es, en el fondo, inhumano e inhumal. Armonía Somers ofrece, al final, una de sus clásicas nociones. La varita en novena grados. Un viejo secreto que amó Chejov, que cultivó Maupassant, que adora Kipling.

El absoluto vacío

En "El derrumbamiento", una mugrosa hospedería sirve de refugio al negro Tristán, un sujeto de averías. Una imagen de la Virgen color, vida, ante su divinidad del, pero, al revés de la vieja tradición mariana, en vez de luchar para redimirlo, lo somete a una ceremonia sacrilega y casi sexual, hasta el instante mismo en que ocurre y pesadilla se confunden.

Confesemos que, algunas veces, los relatos no superan el nivel del ejercicio, que las audacias verbales llegan a producir cansancio, que los mandados penitenciales de los personajes llegan los pies del lector, que los cuentos se descañaban por la impaciencia, por el deseo de ir, completando lo planteado en otros relatos, haciendo girar en el aire el impulso de la naturalidad inherente al relato, independientemente de los otros.

Sin embargo, esto no es óbice para encontrarnos frente a una de las más audaces escritoras hispanoamericanas, una de esas "postergadas", que no se pasan en la faja de las hadas, sino que se debaten, para hacerse oír, como uno de sus personajes en el "absoluto y desesperado vacío".

Hay que conocerla. Tarde o temprano tendrá que hacerse justicia. ■

Pág. 28

Encilla. Ane XXXIV, nº 1707, miércoles 6 de marzo de 1968.

Armonía Somers: un mundo sin armonía [artículo] Alfonso Calderón.

Libros y documentos

AUTORÍA

Calderón, Alfonso, 1930-2009

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Armonía Somers: un mundo sin armonía [artículo] Alfonso Calderón.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)